

30

1365

JUNTA PÚBLICA

CELEBRADA EN EL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1875

POR LA

ACADEMIA PROVINCIAL

DE

BELLAS ARTES

DE VALLADOLID.

MEMORIA DE SUS TRABAJOS

POR EL ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL

D. ANTONIO ITURRALDE Y MONTEL.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

Á LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA QUE LOS OBTUVIERON

EN EL CURSO DE 1874 Á 1875

Y

DISCURSO LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

D. TEODOSIO ALONSO Y PESQUERA.

V. F. C.

VALLADOLID.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodriguez,

Libreros de la Universidad y del Instituto.

1875.

JUNTA PÚBLICA
CELEBRADA EN EL DIA 3 DE OCTUBRE DE 1875
POR LA
ACADEMIA PROVINCIAL
DE
BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

MEMORIA DE SUS TRABAJOS

POR EL ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL
D. ANTONIO ITURRALDE Y MONTEL.

DISTRIBUCION DE PREMIOS

Á LOS ALUMNOS DE LA ESCUELA QUE LOS OBTUVIERON
EN EL CURSO DE 1874 Á 1875

Y

DISCURSO LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO
INGENIERO DE CAMINOS CANALES Y PUERTOS
D. TEODOSIO ALONSO Y PESQUERA.

V. F. C.
VALLADOLID.

Imprenta y Librería Nacional y Extranjera de Hijos de Rodríguez,
Libreros de la Universidad y del Instituto.

1875.



U/Bc LEG 17 n°1365

HTCA



2>0 0 0 0 6 0 0 8 5 9

UVA. BHSC. LEG 17- n°1365

La Academia celebrará Juntas públicas para dar cuenta anual de sus trabajos y distribuir premios á los alumnos de la Escuela de Bellas Artes.

Real Decreto orgánico de 31 de Octubre de 1840.—Capítulo 3.º
—Artículo 24.

MEMORIA

DE LOS

TRABAJOS DE LA ACADEMIA

Y

ESCUELA DE BELLAS ARTES

LEIDA POR EL ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL

D. ANTONIO ITURRALDE Y MONTEL.

MEMORIA

TRABAJOS DE LA ACADEMIA

ESCUELA DE BELLAS ARTES

D. ANTONIO ITURRALDE Y MONTEJ.

Señores:

En la sesión pública que celebramos hace un año, en este mismo local, tuvimos la desgracia de recordar la dolorosa pérdida de queridos compañeros, que compartían con nosotros las tareas académicas. En la que hoy se verifica, tenemos no solo la satisfacción de vernos reunidos los mismos individuos del año pasado, sino la honra de decir al ilustrado público que nos escucha, que por nuestra parte hemos cooperado cada uno con sus débiles fuerzas, al mayor adelante de la juventud.

Reunidos aquí Sres. Académicos anualmente, cumplimos no solo con un deber reglamentario, sino que damos á conocer á la juventud que viene á instruirse, cuanta importancia tienen estos actos, verdadero testimonio de la cultura de un pueblo: pues así como las naciones en todas épocas han celebrado y celebran sus hechos gloriosos, también esta Academia se reúne en el día de hoy para hacer la apertura especial de su curso académico de 1875 á 1876. El de este año vá á diferenciarse de todos los anteriores, en que

la presente matrícula se abre también para las jóvenes, que han estado privadas hasta ahora de poder utilizar la enseñanza y modelos de esta Escuela, para adquirir los conocimientos del dibujo, así de figura como de adorno, que puedan completar su educación y proporcionarles algún día un honroso medio de subsistencia. Ya este beneficio hácia el bello sexo, le habían concedido las Academias de Madrid y Cádiz con buenos resultados, y la de esta localidad espera que no será menor la asistencia, la aplicación y el aprovechamiento de las alumnas.

Digna y merecida es por lo tanto la solemnidad de este acto que manifiesta la importancia que tienen los diversos estudios que se dan en esta Academia.

En la memoria que en la última sesión pública tuve la honra de leer, manifesté las mejoras introducidas en la Escuela y la extensión que se había dado á los estudios relativos á las artes y fabricación, como también á la parte propiamente de las Bellas Artes. Una de las mejoras importantes es sin disputa el método adoptado de enseñanza por el Profesor de dibujo y Director de la Escuela. La idea de hacer dibujar al alumno algunos originales sin la corrección del Profesor y la de hacerle reproducir estos de memoria, desarrollan sus facultades intelectuales y despiertan en él, el amor propio y el estímulo, condiciones tan indispensables para el artista. Produce también buenos resultados el hacer copiar algunos dibujos en diferentes escalas de relación, que acostumbran al discípulo desde sus principios á conocer las verdaderas proporciones del cuerpo humano: completando este método la copia de originales anatómicos, tanto en lo que se relaciona con los músculos, como con el esqueleto, dando en cada uno de los casos la entonación necesaria.

En las Cátedras de adorno, dibujo lineal y aritmética, descriptiva con aplicación á las artes y oficios, trabajan los respectivos Profesores y Ayudantes con celo y asiduidad, para proporcionar á la juventud que asiste á dichas Cátedras la

enseñanza tan necesaria á todas las clases sociales, sobre todo las que viven del trabajo industrial y mecánico. En todas se observan cada año mas adelantos y es de esperar que este resultado venga á reflejarse algun dia con ventaja en nuestras fábricas y talleres. Esta marcha tan favorable á la enseñanza viene á completarse con el concurso á premios concedidos este año por la Excma. Diputacion provincial y Excmo. Ayuntamiento, contribuyendo con su generosa proteccion á premiar el talento y aplicacion de los alumnos que sean ó hayan sido de esta Escuela. Estos trabajos y los que se han verificado durante el curso y han merecido ser premiados, se hallan expuestos en una de las galerías del edificio para que pueda juzgarles el público.

Merece tambien un recuerdo de gratitud á esta Corporacion, la Junta directiva de la sociedad *Círculo de Recreo*, que ha solemnizado la venida á esta capital del Rey D. Alfonso XII con el donativo de cuatro trajes completos para otros tantos alumnos de esta Escuela que se hicieron merecedores por su aplicacion y aprovechamiento en el curso de 1873 á 1874. Tan loable pensamiento ha merecido la gratitud de la Academia y Escuela y el que los nombres de los Señores que componen dicha Junta directiva, consten en el libro de actas.

El material de la Escuela, cada año vá enriqueciéndose, tanto con los modelos que ha remitido el Conservatorio de Artes y Oficios de Madrid, como con el concedido por la Direccion general de Instruccion pública y que servia para la suprimida enseñanza profesional de Bellas Artes y de Maestros de Obras, esperando que este estado progresivo se completará con la copia del modelo vivo.

El personal facultativo de la Escuela ha aumentado con un Ayudante para la clase de adorno en la persona de don Blas Gonzalez Garcia Valladolid, por cuyo acértado nombramiento felicitamos a la Excma. Diputacion y Excmo. Ayuntamiento.

Entre los trabajos presentados á la Junta general, merece la aprobacion de la misma, la memoria que el Director de la Escuela remite, en la que reseña el estado de la enseñanza, personal facultativo y dependientes, número de alumnos matriculados, estado económico, material y demás datos necesarios y que se espresan en los estados que se acompañan á continuacion. La Junta oyó con singular placer el estado próspero de la enseñanza, y á propuesta del Sr. Presidente se dió un voto de gracias á todos sus individuos por el celo é interés con que habian desempeñado sus deberes, haciéndolo constar así en el libro de actas.

La Academia, en sesion celebrada el 29 de Noviembre próximo pasado, ha dado lectura de una memoria escrita por el académico D. Miguel Lopez, acerca de si son necesarios los estudios anatómicos y fisiológicos en las artes de pintura y escultura, trabajo escrito con acierto y grandes conocimientos, por cuyo motivo mereció la aprobacion de la misma.

Se ha dado principio, por una Comision del seno de la Academia, á la formacion de una galería de objetos arqueológicos. Se espera que este trabajo redundará en beneficio de la historia y de la enseñanza.

Otra Comision nombrada del seno de la Academia, ha redactado un proyecto de ley monumental para los edificios artísticos, cuyo trabajo ha sido remitido á la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando.

Esta Academia en el presente año ha tenido la honra de ser presidida por el Sr. Gobernador de la provincia Sr. D. Mariano Lino de Reinoso; siendo mayor su satisfaccion por reunir la circunstancia de ser hijo de la poblacion. La Junta escuchó con singular placer las lisonjeras frases que dirigió á la misma, tanto por la buena marcha que observaba en ella como por el estado progresivo de la enseñanza. Como muestra de estimacion y cariño á la Corporacion, ofreció y ha realizado el regalo del retrato de su señor tío el Excmo. Señor D. Mariano Miguel de Reinoso, como Presidente y pro-

tector que fué de esta Academia. La Academia agradeció en extremo tan señalado obsequio y acordó colocarle en su Sala de Sesiones al lado del último Sr. Presidente Sr. D. Juan Hernando Miguel, conforme á los acuerdos de la misma.

Debido á la decidida cooperacion del Sr. Gobernador actual D. Bartolomé Romero Leal y constante proteccion de la Excma. Diputacion provincial, se ha logrado la cantidad de setecientas pesetas con aplicacion á las reparaciones parciales del edificio; la Junta, teniendo en cuenta el estado actual de dicho edificio, ha destinado preferentemente esta cantidad á todo lo que se relaciona á las obras de conservacion, comprendiendo la cristalería como parte muy importante á dicho objeto. La Corporacion agradece sobremanera este donativo y espera que con la proteccion que se la dispensa siempre se conservará en buen estado la obra inmortal del Cardenal Mendoza, que tanto honra á Valladolid, no solo por su graciosa arquitectura, sino por el objeto grandioso que tuvo su creacion. A pesar del estado de penuria de la provincia, la Academia se atreve á llamar la atencion de la Excma. Diputacion provincial acerca de la utilidad de destinar una corta cantidad anual con aplicacion á la conservacion y restauracion de tantos objetos artisticos que encierra este Museo y que contribuyen á dar una gran importancia á la poblacion. Es de esperar que atendido el celo de dichas Corporaciones se logrará un resultado favorable, dando con ello una nueva muestra de cariño y proteccion á las glorias artisticas nacionales.

Réstame tan solo consagrar un recuerdo de cariño y de admiracion á dos eminentes artistas Fortuny y Rosales. A la temprana edad han dejado de existir, pero dejando tras de sí un recuerdo imperecedero. Ambos con su claro talento y brillante génio han trazado con mano segura la marcha del arte y su sello en el siglo XIX, que como ha dicho muy oportunamente un célebre pintor contemporáneo: Que solo por el arte y para el arte vivieron. La Academia que se her-

mana con todos sus compañeros para honrar su memoria, acordó en Junta general escribir sus nombres en su libro de actas.

Ahora, queridos jóvenes, que estais sintiendo las primeras impresiones del Arte, y que vuestro corazon debe latir de gratitud al considerar que á vuestra asistencia y aplicacion á estas Cátedras se debe la solemnidad de este acto, os encargo que no desprecieis los consejos de vuestros dignos Maestros; oidles siempre con fé y tened confianza que delante de vosotros está un porvenir seguro, y que para alcanzarle son necesarios la moralidad, la aplicacion y la constancia.

HE DICHO.

SEÑORES ACADÉMICOS DE LA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES

DE

VALLADOLID.

PRESIDENTE.

D. Nemesio Lopez.

CONSILIARIOS.

D. José Fernandez Sierra.

D. Calixto Fernandez de la Torre.

D. Lázaro Rodriguez.

ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL.

D. Antonio Iturralde y Montél.

ACADÉMICOS.

D. Gerónimo Ortiz de Urbina.

D. Venancio Aulestiarte.

D. Segundo de Rezola y Huici.

D. Vicente Caballero y Lopez.

D. José Fuentes.

D. José Martí y Monsó.

D. Manuel Moreno.

D. José Marin.

D. Eduardo Orodea é Ibarra.

D. Pablo Alvarado.

D. Dionisio Barreda.

D. Pedro Gonzalez Moral.

D. José María Frias.

D. Manuel Lopez Gomez.

- D. Miguel Lopez Redondo.
- D. Mariano Miguel Gomez.
- D. Eustoquio Gante.
- D. César Alba.
- D. Teodosio Alonso Pesquera.

PRESIDENTE

- D. José Fernandez Sierra.
- D. Calisto Fernandez de la Torre.
- D. Lazaro Rodriguez.

ACADÉMICO SECRETARIO GENERAL

- D. Antonio Larralde y Montiel.

ACADÉMICOS

- D. Gerónimo Ortiz de Urbina.
- D. Venancio Anstias.
- D. Segundo de Heredia y Huelga.
- D. Vicente Caballero y Lopez.
- D. José Fuentes.
- D. José Martí y Monzó.
- D. Manuel Moreno.
- D. José Marín.
- D. Eduardo Ordoñez e Ibarra.
- D. Pablo Alvarado.
- D. Dionisio Baranda.
- D. Pedro González Moral.
- D. José María Frías.
- D. Manuel Lopez Gomez.

SECCIONES DE QUE CONSTA ESTA ACADEMIA DE BELLAS ARTES.

SECCION DE PINTURA.

Vicepresidente. D. Lázaro Rodriguez.
Vocales { D. Venancio Aulestiarte.
D. José Martí y Monsó.
D. Manuel Moreno.
D. José Marin.
D. Manuel Lopez Gomez.
D. César Alba.
Secretario..... D. Pedro Gonzalez Moral.

SECCION DE ESCULTURA.

Vicepresidente. D. Calixto Fernandez de la Torre.
Vocales { D. Vicente Caballero.
D. Pablo Alvarado.
D. Dionisio Barreda.
D. José María Friás.
D. Miguel Lopez.
Secretario..... D. Eustoquio Gante.

SECCION DE ARQUITECTURA.

Vicepresidente. D. José Fernandez Sierra.
D. Antonio Iturralde.
Vocales { D. Gerónimo Ortiz de Urbina.
D. Segundo Rezola.
D. José Fuentes.
D. Mariano Miguel Gomez.
D. Teodosio Alonso Pesquera.
Secretario..... D. Eduardo Orodea.

ACADEMIA PROVINCIAL DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

CONCURSO Á PREMIOS PARA EL AÑO 1875.

PREMIOS.

D. Juan de la Cámara y Cuadros.—*La Penitente*, cuadro sobre lienzo, pintado al óleo; dimensiones: alto 0,87 ancho 0,64.

D. Isidro Gonzalez García Valladolid.—*Cantando y tocando*, (costumbres de principio del siglo), cuadro sobre lienzo, pintado al óleo: alto 0,20 ancho 0,16.

D. Silvio Fernandez Rodriguez.—*Mozo de cuerda*, cuadro sobre lienzo, pintado al óleo: alto 1,10 ancho 0,72.

ACCESITS.

D. Santos Tordesillas.—*Techos aplicados á la ornamentacion*, cuadro sobre lienzo, pintado al óleo: alto 1,10 ancho 0,70

D. Luis Gijon Vaquero.—*Trasparente*, pintado al óleo sobre lienzo: alto 1,30 ancho 0,90.

D. Sinforiano Fernandez de Santos.—*Cuadra subterránea*, cuadro pintado al óleo sobre lienzo: alto 0,55 ancho 0,69.

COMUNICACION HONORIFICA.

D. Eduardo Matanza Gonzalez.

D. Emilio Orduña Viguera.

D. Julian Clemente Olalla.

D. Doroteo de Diego.

D. Hermelo Herrador Carrillo.

D. Pascual Herrero.

D. Francisco Fernandez.

D. Gustavo Lopez Hastoy.

D. Melchor Cantolla Lopez.

D. Ricardo Huerta Paz.

EL PRESIDENTE,

Nemesio Lopez.

EL SECRETARIO,

Antonio De Iturralde.

MUSEO DE PINTURA Y ESCULTURA DE VALLADOLID.

CONSERVADOR-RESTAURADOR.

D. José Martí y Monsó.

CONSERJE.

D. Laureano Palacios Sanchez.

PORTERO.

D. Fernando Alonso.

El Catálogo del Museo, impreso en el año 1874, se halla de venta en la portería del Establecimiento al precio de una peseta.

ESCUELA DE BELLAS ARTES.

PERSONAL ADMINISTRATIVO.

DIRECTOR.

D. José Martí y Monsó.

SECRETARIO.

D. Pedro Gonzalez Moral.

PROFESORES Y AYUDANTES DE LA ESCUELA.

D. Gerónimo Ortiz de Urbina, Profesor de Aritmética y Geometría de dibujantes y Dibujo Lineal.

D. Aniceto Luis Allende, Ayudante de dicha clase.

D. José Martí y Monsó, Profesor de Dibujo de Figura.

D. Cástor Simon Toranzo, Ayudante de dicha clase de Dibujo de Figura.

D. Pedro Gonzalez Moral, Ayudante de id. id.

D. Vicente Caballero y Lopez, Profesor de Dibujo Modelado y Vaciado de Adorno.

D. Pablo Santos de Berasátegui, Ayudante de dicha clase.

D. Blas Gonzalez García Valladolid, Ayudante de id. id.

D. Segundo de Rezola y Huici, Profesor de Geometría descriptiva, Sombras, Perspectiva y Mecánica.

EMPLEADOS Y DEPENDIENTES.

<i>Conserje, Oficial de la Secretaría Habilitado</i>	D. Laureano Palacios Sanchez.
1. ^{er} <i>Portero</i>	D. Celestino Alvarez Fernandez.
2. ^o <i>id.</i>	D. Dionisio Moreno Peris.
3. ^o <i>id.</i>	D. Prudencio Arias Moreno.
4. ^o <i>id.</i>	D. Manuel Segares Suarez.
5. ^o <i>id.</i>	D. Justo Rodriguez.

ESCUELA DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

CURSO DE 1874

Á 1875.

**CUADRO estadístico de los alumnos matriculados
en el expresado curso y resultado obtenido
en la prueba del mismo.**

Matriculados.	729
Aprobados.	447
Con Premio.. . . .	40
Con Accesit.. . . .	94
Suspensos.	38
Perdieron curso.	244

ESCUELA ESPECIAL DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

CURSO DE 1874

Á 1875.

**Relacion nominal de los alumnos que en el ex-
presado curso han obtenido Premios y Accesit
en las clases que à continuacion se expresan.**

DIBUJO LINEAL.

PREMIOS.

En Principios...	D. Patricio Recio Sahagun.
Detalles y con- juntos.....	D. Patricio Vivas Andrés.
Conjuntos y la- vado.....	D. Mariano Sanchez Hierro.
Detalles, con- juntos y lavado	D. Juan Feraud Avendaño.
Id. id. id.....	D. Manuel Stampa y Stampa.
Id. id. id.....	D. Faustino Riñon Ventura.

ACCESIT Ó MENCIÓN HONORÍFICA.

En Aritmética..	D. Cayetano Termens de la Riva.
En id.	D. Santos Abril Vallecillo.
En Geometría...	D. Victor Hernandez Soto.
En Principios de dibujo.....	D. Leon Vega Ruse.
En id. id.	D. Antonio Arroyo Fraile.
En id. id.	Joaquin Riñon Ventura.
En Principios y detalles.....	D. Ambrosio Alonso Yaque.
Id. id.	D. Paulino de la Portilla Vaquero.
Id. id.	D. Ramon Puchon Rueda.
Detalles y conjuntos.....	D. Félix Mier Alvarez.
Conjuntos y lavado.....	D. Mateo Cuerva Camacho.
Id. id.	D. Anacleto Liaño Moreno.

DIBUJO DE FIGURA.

Cópia del modelo gráfico.

PREMIOS.

En Contornos...	{	D. Simon Crespo Lopez.
		D. Mario Viañez Provedo.
		D. Juan Bernejo Ceballos.
En Principios..		D. Basilides Santos Cano.
En Estremos....		D. Mariano Carrascal Roman.
En Cabezas.....		D. Emeterio San Cristóbal.
En Figuras.....	{	D. Fernando Iturralde Lopez.
		D. Estéban Martin Estrada.
		D. Teodoro Perez Lafuente.

Antiguo Natural y Composicion.

ESTATUA.

En cópia de la	{	D. Silvio Fernandez Rodriguez.
Estátua.....		D. Hermelo Herrador Carrillo.
		D. Emilio Orduña Vigueira.
En id. del Na-	{	D. Silvio Fernandez Rodriguez.
tural.....		D. Hermelo Herrador Carrillo.
		D. Emilio Orduña Vigueira.
En Composicion		D. Silvio Fernandez Rodriguez.

ACCESIT Ó MENCIÓN HONORIFICA.

Cópia del modelo gráfico.

En Contornos...	{	D. Alvaro Aguado Muñoz.
		D. Evaristo Lesmes Sedano.
		D. Toribio de la Torre Pascual.
		D. Santiago Rodriguez Peñin.
		D. José María Ortiz Guerrero.
		D. Gerónimo Martin Gonzalez.
		D. José Valdeolimillo Barcenás.
		D. Mariano Gallego Tremiño.
		D. Santos Fernandez Santos.
		D. José Caldevilla.
		D. Aniceto Rezola Cardan.
		D. Atilano Santos Lerena.
		D. Félix García Ortega.

- En Principios.. { D. Emilio Perez Rivon.
 D. José Iturralde Lopez.
 D. Juan Hernandez Pascual.
 D. Julian Agun Magdalena.
 D. Genaro Ortiz de Urbina.
- En Estremos.... { D. Alberto Macías Picavea.
 D. Damian Ortiz de Urbina.
 D. Pedro Ramos y Perez.
 D. Calixto Samaniego Perez.
 D. Rafael Navas Perea.
 D. Calixto de la Cal Manzano.
- En Cabezas..... { D. Juan Toranzo Saco.
 D. Santiago Fernandez Alvillo.
 D. Faustino Pajares Renedo.
 D. José Sanchez Redondo.
- En Anatomía... { D. Teodoro Perez Lafuente.
 D. Estéban Martin Estrada.
 D. Fernando Iturralde Lopez.
- En Figuras..... { D. Juan Moro Fernandez.
 D. Mariano Beltran Ortega.
 D. Mariano Gonzalez Gimenez.

Antiguo, Natural y Composicion.

- En Estremos.... { D. Sinforiano Fernandez Santos.
 D. Luis Ibañez Camacho.
 D. Francisco Fernandez.
- En Cabezas..... D. Julian Clemente Olalla.
- Natural..... { D. Luis Ibañez Camacho.
 D. Julian Clemente Olalla.
- En Composicion { D. Julian Clemente Olalla.
 D. Sinforiano Fernandez Santos.
 D. Hermelo Herrador Carrillo.

DIBUJO DE ADORNO.

Cópia del modelo gráfico.

PREMIOS.

- En Dibujo.....
- D. Santos Tordesillas Fernandez.
 - D. Enrique Centeno Fernandez.
 - D. Mariano Llorente Caro.
 - D. Eleuterio Diez del Val.
 - D. Francisco Garay Montero.
 - D. Andrés Lopez Paz.
 - D. Roque Allen García.
 - D. Hipólito Velazquez Galan.
 - D. Víctor Carrascal Roman.
 - D. Pablo Conde Canales.
 - D. Juan Moro Velasco.
 - D. Fermin Sanchez Marchena.
 - D. Saturio Carrion Ganga.
 - D. Santiago de la Nogal Castillo.
 - D. Pascual Sanz Fernandez.

Cópia del antiguo.

- En el Antiguo. . . D. Santos Tordesillas Fernandez.

ACCESIT Ó MENCIÓN HONORIFICA.

Cópia del modelo gráfico.

- En Dibujo.....
- D. José Callejo Ruiz.
 - D. Celso Jesús Vallejo Conde.
 - D. Pedro Ventosa Alvarez.
 - D. Victoriano de Castro Gonzalez.
 - D. Epifanio Riñon Ventura Fernandez.
 - D. Pedro Palencia Sanchez.
 - D. Ricardo Zazo Aranda.
 - D. José Caldera Falcon.
 - D. Toribio Meneses Ylera.
 - D. Pio Diez Nevado.
 - D. Mariano Manjarrés Zamora.
 - D. Arsenio Gomez Castrillo.
 - D. Tirio Patino Legido.

- En Dibujo.....
- D. José Piña Olivares.
 - D. Enrique Valentin Alvarez.
 - D. Lorenzo Diez y Diez.
 - D. Emilio Lopez Castillo.
 - D. Pablo Rodriguez Granada.
 - D. Valentin Conde Canales.
 - D. Segundo Cernuda Rodriguez.
 - D. Matías Neguerol Ramos.
 - D. Salustiano Burgos Marcos.
 - D. Juan Rey Ramos.
 - D. Francisco Antolin y Puig.
 - D. Saturio Gonzalez Meriel.
 - D. Gustavo Montero Moncada.
 - D. Tomás Martin Melendez.
- En Modelado y Vaciado.....
- D. Gabriel Soto Ruiz.
 - D. Melchor Cantolla Lopez.
 - D. Laureano Bustos Arrontes.
 - D. Celso Jesús Vallejo Conde.

Cópia del antiguo.

- En el Antiguo... {
- D. Enrique Centeno Fernandez.
 - D. Gabriel Soto Ruiz.
 - D. Francisco Garay Montero.
- En Composicion D. Eduardo Matanza Gonzalez.

GEOMETRÍA DESCRIPTIVA, SOMBRAS Y PERSPECTIVA

Y MECÁNICA.

PREMIOS.

Descriptiva y Perspectiva... } D. Evaristo Palacios de Dueñas.

Descriptiva, sombras y Mecánica..... } D. Mariano Caro del Diego.

ACCESIT Ó MENCIÓN HONORIFICA.

En Descriptiva. D. Daniel Alonso Mazo.

En id. .. D. Ezequiel Perez Lopez.

Descriptiva y Perspectiva... } D. Hilario Calvo Alonso.

Descriptiva y Mecánica..... } D. Rufino Perez de la Hoz.

Valladolid 31 de Julio de 1875.

V.º B.º

El Director,

El Secretario,

José Martí y Monsó.

Pedro Gonzalez Moral.

ESCUELA ESPECIAL DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

CURSO DE 1874
A 1875.

**Lista nominal de los alumnos de esta Escuela
premiados con cuatro trages completos por el
Circulo de Recreo de esta capital.**

- D. Félix Mier y Alvarez, de la clase de dibujo Lineal.
D. Estéban Martin Estrada, de la clase de dibujo de Figura.
D. Pedro Sanz Fernandez y
D. Toribio Meneses Ylera, } de la clase de dibujo de Adorno.

Valladolid 31 de Julio de 1875.

V.º B.º

El Director,

José Martí y Monsó.

El Secretario,

Pedro Gonzalez Moral.

ESCUELA ESPECIAL DE BELLAS ARTES
DE VALLADOLID.

CURSO DE 1874
Á 1875.

**CUADRO estadístico de los ingresos y gastos de
la Academia y de la Escuela de Bellas Artes
en el espresado año económico de 1874 á 1875.**

Pesetas, Céntos.

Consignado en los presupuestos provincial y mu-
nicipal para los gastos de la Academia y de
la Escuela, referentes al ejercicio de 1874 á
1875.. 22.715,44
Id. por resultas de años anteriores. 631,10

TOTAL. 23.346,54

Recibido en los periodos ordinario y de am-
pliacion, por cuenta de los espresados presu-
puestos y satisfecho en la misma época por
gastos del personal y material de dicho año
económico y resultas de años anteriores. . . . 21.979,71

DIFERENCIA EN FAVOR DEL ESTABLECIMIENTO. 1.366,83

Valladolid 31 de Julio de 1875.

V.º B.º

EL DIRECTOR,

José Martí y Monsó.

EL SECRETARIO,

Pedro Gonzalez Moral.

AUMENTOS EN EL MATERIAL DE LA ESCUELA

EN EL CURSO DE 1874 A 1875.

Diez y ocho modelos para la clase de dibujo de Figura y sesenta y dos para la de Adorno, remitidos por el Conservatorio de Artes, Escuela de Comercio, Artes y oficios de Madrid.

El material de que se sirvieron las *Escuelas libres* de Bellas Artes y de las enseñanzas de Maestros de Obras, Aparejadores y Agrimensores de esta capital, consistente en la galería de modelos y estatuas del Antiguo, instrumentos y Biblioteca, concedidos á la Escuela por la Direccion general de Instruccion pública.

Las memorias del Instituto de 2.^a enseñanza de esta capital y del Conservatorio de Artes, Escuela de Comercio, Artes y oficios de Madrid, referentes al curso de 1873 á 1874.

El primer trimestre del *Porvenir Artístico*: por suscripcion hecha por la Escuela.

DISCURSO

LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO,
INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS
D. TEODOSIO ALONSO Y PESQUERA.

ALUMNO AL DE LA ESCUELA

EN EL CURSO DE

Y

SEÑOR

DISCURSO

LEIDO POR EL ACADÉMICO DE NÚMERO

INGENIERO DE CAMINOS, CANALES Y PUERTOS

D. TEODOSIO ALBARRA Y PISQUERA

El

SEÑORES:

No sin razón se dice, que pocas veces en esta vida las satisfacciones son completas; por eso la muy grande que sintió mi alma cuando, sin mérito alguno mio, quiso esta ilustre Academia honrarme llamándome á su seno, tuvo necesariamente que verse aminorada, al pensar en los sérios deberes que me imponía el nuevo [cargo. Si *Nobleza obliga*, según principio admitido, no es menos cierto también, que, al penetrar en los salones [de esta aristocracia del saber y del talento, compromete la atmósfera de ilustración y de cultura que en tales centros se respira, la cual sí da vida y aliento al verdadero "gênio, ahoga y desanima al que solo cuenta con tan débiles fuerzas como lo son las mías: veis ya justificada la causa que tan pronto me hizo tropezar con las espinas en el suave camino que me abrió vuestra benevolencia. Pero no insistiré más, ni en el mérito de mis dignos compañeros, pues todos le reconocen, ni en la falta de él, que yo para mi lamento, porque hartó se ha de poner en evidencia con ocasión del distinguido encargo que se me ha confiado.

Al escoger materia para desempeñarle, pienso hablaros de la arquitectura del siglo XIX y para que no pueda atribuirse á feliz casualidad en ella, lo que es axioma fijo y doctrina de los más consumados críticos, me permitireis recorrer antes, siquiera sea ligeramente, la historia de nuestra Patria en los últimos siglos, haciendooos observar, que siempre los monumentos de las artes llevan grabado el sello de las civilizaciones que les producen, pudiendo por lo tanto aplicárseles la propiedad que un célebre historiador atribuye á los poetas y filósofos: la de *reflejar sus tiempos, como el rio las orillas por entre las cuales discurre.*

Estamos en el último tercio del siglo XV. Al abatimiento y anarquía de los tiempos de Enrique IV de Castilla sucede el gloriosísimo reinado de los Reyes Católicos. Apenas sentados estos en el trono, sin desdeñar las ocupaciones militares, como lo prueban los laureles recogidos á los portugueses entre Zamora y Toro, las guerras contra Cárlos VIII y Luis XII de Francia y la feliz terminacion de la grandiosa epopeya comenzada por Pelayo, dedican su vigorosa inteligencia á la reconstitucion del Reino. Refrenan la turbulenta nobleza: contribuyen á moralizar el clero: por sábias leyes y creacion de fuerzas especiales, robusteciendo el trono dan seguridad individual á sus súbditos: buscan el mérito, la virtud y el saber donde quieran que se encuentren y si los duques de Alba y del Infantado, el Almirante de Castilla, el Cardenal Mendoza tienen la confianza de los Reyes, estos distinguen y elevan á las primeras dignidades al virtuosísimo Talavera; al Cardenal Cisneros que muy poco antes vestía el tosco sayal de San Francisco; y sobreponiéndose por último á las preocupaciones de su siglo, abren los brazos al inmortal genovés, que regala á España un Nuevo Mundo en premio de la buena acogida que encuentra en sus ilustres protectores. Tales ejemplos hacen comprender á la nobleza, que hay otras glorias que no se conquistan con la espada y descendiendo de sus viejos castillos van á las Universidades, donde prime-

ro aprenden y despues enseñan lo que sus padres tenían á gala el ignorar; mandadas destruir, ó impidiéndoles reedificar sus góticas fortalezas, dan muestra de cultura protegiendo las letras y las artes, en cuyo laudable empeño les imita el clero, que al construir edificios religiosos, ó establecimientos de enseñanza, patentiza tambien su piedad é ilustracion. Nos hallamos en pleno Renacimiento, la Edad media ha terminado.

Parecidos cambios tienen lugar en el resto de la Europa; mas donde esta prodigiosa transformacion se manifiesta con mayor esplendidez es en Italia. Dante y Petrarca habian regenerado su literatura; algo antes Cimabue y Giotto daban á la pintura nueva vida; y el delicado cincel de Nicolás de Pisa que desde principios del siglo XIII se acostumbró á impregnarse en los recuerdos de lo antiguo, vé perfeccionada su obra en los mármoles y bronces de Donatello y Ghibertí. La Arquitectura por su parte no podia tampoco permanecer agena á tanto movimiento: Orcagna, que al construir en el último tercio del siglo XIV su bellísima *Loggia dei Lanzi*, demuestra con los aplausos que consigue, las pocas simpatías que entre sus compatriotas tiene el gótico estilo, importado por los alemanes, vé seguir el mismo camino á su contemporáneo Gaddí; y si Brunelleschi, por continuar el pensamiento de Arnolfo di Cambio hace ojival la soberbia cúpula de Santa María del Fiore, decora los palacios Riccardi, Strozzi y Pitti á la manera antigua, siendo su génio conducido por Alberti hasta llegar á Bramante, uno de los más hábiles arquitectos del Renacimiento, y el cual, ideando *colocar el Panteon sobre las bóvedas del templo de la Paz*, como dijo para definir su proyecto al Papa Julio II, emprendió la más grandiosa obra que ha producido el Cristianismo.

Tales muestras de cultura, tan extraordinario movimiento artístico no podia menos de encontrar eco en un país tan bien preparado como el nuestro y con el cual sostenía frecuentes relaciones; pero la semilla italiana debia dar en nues-

tro suelo frutos diferentes, á causa de los distintos elementos que habian de contribuir á desarrollarla: y así sucedió en efecto. Italia, fuera del Duomo de Milan, Santa María del Fiore de Florencia y las catedrales de Siena, y Lucca, apenas posee otro edificio del órden gótico y en alguno, como Santa María del Fiore, son tantas las concesiones que se ha visto en la precision de hacer, para acomodarse al gusto del pais, que es difícil reconocerle; España, por el contrario en sus monasterios, iglesias y catedrales encuentra con abundancia las maravillas del arte ojival; del otro lado de los Alpes millares de monumentos conservan viva la grandiosa arquitectura de los Césares; nosotros en lugar de esto nos vemos fascinados por las bellezas del estilo oriental, ora se manifiesten con toda su pureza en Córdoba, Sevilla y Granada, ó ya algo más desfiguradas en las construcciones que, como el Alcázar de Segovia y el palacio de los Mendozas en Guadalajara, se conocen con el nombre de *mudejares*.

Al fundirse pues en uno solo todos estos elementos, dan lugar al caprichoso estilo llamado *plateresco*, que tuvo su primer ensayo en el magnífico edificio que ahora nos reúne, mandado construir por el Cardenal Mendoza en 1480, al maestro Enrique Egas y que ya veis bastante desfigurado, gracias al intransigente exclusivismo clásico del siglo XVIII. Muy pocos años bastaron para que Salamanca, Leon, Alcalá, Toledo, Valencia y otros puntos se llenasen de construcciones parecidas, y si os fijais en el suntuoso colegio de San Gregorio de esta Ciudad; en el precioso cláustro del convento de San Estéban y la delicadísima fachada de la universidad de Salamanca; en el colegio de niños expósitos de Toledo y otra infinidad de monumentos que podriamos citar, vereis en todos ellos retratado el brillo y poderío del pueblo de los torneos; el lujo y ostentacion de los grandes y prelados; la delicadeza de la literatura de aquellos tiempos, marcando así una notable época de progreso y general desenvolvimiento.

No se crea sin embargo, en vista del entusiasmo que pa-

rece indicar tan rápido desarrollo, que fuera este el único estilo por entonces admitido: en 1512 y 1525 empiezan Salamanca y Segovia magníficas catedrales góticas y nuestro Alonso Berruguete, cuando á la vuelta de Italia se constituye en decidido campeón de la reforma, experimenta no pocas contrariedades con motivo de su obra del retablo de San Benito el Real, cuyos preciosos restos teneis á muy pocos pasos de vosotros y en la cual se pretendía introdujese modificaciones más en armonía con el decrépito estilo ojival, que con el que tanto se empeñaba en propagar el inseparable amigo de Miguel Angel. Mucho me duele que la cortedad del tiempo y la índole de esta rápida ojeada histórica me prohiban entrar en algunos detalles acerca de este curioso incidente y que pienso habian de interesaros, no tan solo por el atractivo que naturalmente inspira, cuanto á la vida de los grandes artistas se refiere, sino tambien por lo claro que en él se refleja la lucha entre las modernas y las antiguas ideas; entre el arte gótico que moría y el Renacimiento llamado á nueva vida.

Pocos años trascurren, y ya se vé tomar otro camino á nuestra jóven Arquitectura. El nieto de aquellos Reyes Católicos, que vieron nacer tan lleno de lozanía el risueño y elegante plateresco, presencia y aun contribuye con sus extraordinarias empresas, á la muerte ya que no al descrédito de tan brillante estilo, que supo librarse de la exageracion: causa del abandono y decadencia de casi todas las escuelas. El Emperador Carlos V, que distinguía con su amistad á Tiziano y llevaba para que le ayudasen á recoger sus laureles á Garcilaso y Hurtado de Mendoza, demuestra con esto solo que no le son indiferentes, las letras, ni las artes. Manda construir palacios en Granada y Toledo; y los grandes, que ya en Italia habian saboreado las bellezas de Bramante, Miguel Angel, Rafael, Leonardo de Vinci, Correggio y Benvenuto, emulan el buen gusto y la esplendidez de los Médicis, los Orsinis, los Dorias, los Colonnas en las encantadas mansio-

nes que los Toledos, Lacerdas, Silvas, Cobos y Bazanes levantan en Alba de Tórmes, la Abadía, Buitrago, Úbeda y el Viso. Estos soberbios edificios, que unidos á otros de distinta índole como las catedrales de Granada, Málaga y Jaen y la sala capitular de la catedral de Sevilla, introducen en nuestra Pátria el gusto de la verdadera imitacion del antiguo, son sin embargo las raices que han de producir más tarde la independiente y vigorosa escuela de Juan de Herrera, «César entre los arquitectos, sugerida por Felipe II, arquitecto entre los Césares,» segun la espresion de un distinguido escritor. (1)

Su primera y más brillante manifestacion la tuvo en la grandiosa obra de San Lorenzo del Escorial, comenzada por el célebre Juan de Toledo y llevada á feliz término por Herrera con grandes modificaciones. Jamás un monumento retrató mejor la época en que se hizo: imponente y majestuoso, pero sencillo y severo; todo en él respira grandeza, todo inspira austeridad y devocion; con la conciencia de su propio valer, diríase que desprecia las postizas galas, entregándose desprovisto de ellas á la crítica y admiracion del mundo entero; los mármoles y alabastros, que tan profusamente decoran los templos del Renacimiento italiano, son en el nuestro casi desconocidos, y aquellos inmensos muros de granito, desnudos de todo adorno, os dicen que el Arquitecto nada espera de la riqueza y variedad de los colores, sino solo de la pureza de las líneas y de la armonía de las proporciones. De qué manera anonada y abate, lo comprende el que una vez haya entrado en esta suntuosa iglesia: ¡nunca como allí se conoce la distancia entre la humilde criatura humana y la inmensa majestad de Dios á quien se rinde culto! Si el Escorial se hubiera construido en las márgenes del Arno y Herrera hubiese vivido un siglo antes, tal vez no podria hoy

(1) Ilmo Sr. D. Pedro Madrazo.

Santa María del Fiore gloriarse de la cariñosa despedida de Miguel Angel:

*«Io vado in Roma,
»Per far la tua sorella;
»Sarà piú grande
»Ma, non piú bella.»*

dicen, que exclamó el eminente artista, dirigiéndose á la joya de Brunelleschi al tiempo de marchar á Roma para encargarse de las obras de la basílica de San Pedro; y nosotros, sin que nos parezca exagerado amor propio nacional, creemos que nuestra maravilla sostendria ventajosamente cualquiera comparacion, porque, Señores, la cúpula de Florencia, la del Panteon de Agrippa, la misma de San Pedro serán de mayores dimensiones, estarán más lujosamente decoradas, la una con los frescos de Vasari, con los dibujos de Rafael la otra; pero pienso, que no impone, que no avasalla el ánimo ninguna como la grandiosa obra de Juan de Herrera.

Ni tampoco se limitó este á levantar el monumento que habia de inmortalizar su nombre. Fecundo y activo como el Monarca que le protegía, no contento con dejar indelebles muestras de su génio en la suntuosa lonja de Sevilla, en los sencillos palacios de Aranjuez, en nuestra severa Catedral, interviene más ó menos directamente en cuantas obras de importancia en su tiempo se hacian; y funda por encargo de Felipe II una escuela de arquitectura de la que habian de salir más tarde distinguidos discípulos con la gloriosa mision de generalizar su noble y elevado estilo. Muy pronto los Moras y Monegros, los Praves y Mazuecos, los Alvarez y tantos otros perpetúan en cien y cien magníficas páginas de piedra el espíritu religioso de aquel pueblo, que si abatía en Lepanto la orgullosa soberbia de la media luna y derramaba por toda Europa sus soldados para oponerse á las corrientes reformadoras del fraile de San Agustin, no por eso descuidaba el fabricar dignas moradas al Altísimo, donde se conservase

robusta y pura la fé que habia recibido de sus mayores. Acaso no hay provincia en España, que deje de poseer abundantes recuerdos de una época, que tan justamente miramos con entusiasta admiracion.

Pero el Coloso estaba muy trabajado y sus fuerzas no podian menos de hallarse ya extenuadas. Por eso á partir de este período de grandeza y poderío, veis iniciarse una rápida y general decadencia: la Nacion, que imponia su voluntad al mundo entero, languidece y se humilla al mismo tiempo que vé extinguirse la dinastía tan brillantemente inaugurada; la clásica y castiza literatura de Lope y de Cervantes degenera en el culteranismo de Góngora y Quevedo; Velazquez y Murillo dejaban al morir un vacío en la Pintura acaso imposible de llenar; Becerra, Berruguete, Hernandez y Leoni tampoco habian tenido dignos herederos de su mérito y buen estilo; y por último, la imponente sencillez de Herrera y de Toledo se vé tristemente reemplazada por los poco envidiables delirios de Donoso, Barnuevo y Churriguera. No quiero afligirme, ni afligiros penetrando en el hondo abismo en que con la gloria nacional cayeron envueltas las artes y las letras españolas. Desgraciadamente, y por lo que á la Arquitectura toca, se hallan con harta profusion repartidas, para que necesiten mi recuerdo, las monstruosidades de una escuela tan poco respetuosa de las tradiciones del pasado, como distante de los principios de la verdadera belleza. Solo sí os diré, por via de consuelo, que ni fuimos los primeros en seguirla, ni los últimos en abandonarla, segun con injusticia notoria han pretendido muchos extranjeros, que trataban de aumentar con este cargo el catálogo de nuestras desventuras en una época desdichada. Ilustrados escritores, entre otros D. José Caveda, han probado que nuestros Churrigueras, Riveras y Tomás, fueron tan solo entusiastas imitadores de los Borrominos y Guarinis que con general aplauso dominaban en Italia. Pero dejemos ya tan enojoso cuadro y volvamos la vista á otro horizonte más risueño.

Llamado Felipe V al trono de España por el testamento de Carlos II y la voluntad de la Nación, bien pronto demuestra sus instintos artísticos encargando á Juvara y Sachetti la construcción de magníficos palacios. El suntuoso y bello alcázar de Madrid y los deliciosos jardines de San Ildefonso con sus fuentes sin rival nos prueban que renace el siglo XVI; pero sin que le acompañe la tétrica fisonomía de Felipe II. Un notable historiador contemporáneo (1) ha descrito en muy pocas palabras tan marcada transición: «El adusto monasterio del Escorial, dice, revela la época severa de Felipe II: los amenos jardines de la Granja simbolizan la época fastuosa y elegante de Luis XIV. En siete leguas de distancia se recorren dos dinastías y cerca de dos siglos, y toda la travesía es ingrata y pobre como los reinados que los dividen.» Nada he de añadir á tan bellas frases, que os dan á conocer desde luego el carácter que toma nuestra arquitectura en manos de los reformistas traídos por el primer Borbon y de los discípulos é imitadores que habian de seguirles: menos imponente y severa que la del siglo XVI, pero más elegante y delicada según el espíritu y la cultura de la época lo exigian.

Siguen las nuevas construcciones haciendo olvidar los extravíos del Churriguerismo y aumentando en el pacífico reinado de Fernando VI, llegan á su mayor desarrollo en el de Carlos III. Este gran Monarca, que tuvo el no pequeño mérito de rodearse siempre de hombres eminentes, protege y estimula el gran génio de D. Ventura Rodriguez y llama á España, para repartir sus glorias con nuestro compatriota, al célebre italiano Sabatini. Las fuentes del Prado que construye el primero, y la aduana de Madrid, ó la puerta de Alcalá que levanta el segundo serían bastante para formar el nombre de quien ya no le tuviera tan acreditado como ellos. A tales maestros corresponden distinguidos discípulos, que en todas las partes dejan marcado el sello de su inteligencia y buen gusto.

(1) D. Modesto Lafuente.

Otro envidiable talento viene, reinando Cárlos IV, á completar la obra de la restauracion. El Museo del Prado de Madrid y el Observatorio astronómico, edificios dignos de levantarse en el Acrópolis, colocan muy alta la fama de Villanueva y nos dan idea de la delicadeza y severidad clásica de los eminentes profesores del pasado siglo. Si á sus grandes cualidades hubiesen unido un poco menos intransigencia, talvez su génio, girando en más libre esfera, habría visto lucir los mejores dias de nuestra arquitectura; pero esta falta de exclusivismo, esta libertad en el arte, tan solo habian de conseguirse despues del adelanto de las ciencias y de que los más prodigiosos inventos viniesen á cambiar el modo de ser de todas las naciones. Voy á intentar referirlo.

Llega el siglo XIX y en medio de que la Europa entera parece se ocupaba únicamente en ayudar ó contener los ambiciosos proyectos del Coloso de Córcega, aún quedan por fortuna algunos hombres, que desde sus modestos talleres, ó en el retiro de su gabinete, preparan y llevan á cabo una revolucion mayor de la que aquel con el estruendo de las armas intentára. Ya comprendereis que aludo á la aplicacion del vapor á la locomocion.

Wat que algunos años antes prestó un inmenso servicio á la industria, no solo introduciendo modificaciones importantes en las máquinas de Newcomen y Cawley al separar del cilindro la condensacion del vapor y hacer que este obre alternativamente por las dos caras del émbolo, sino inventando tambien mecanismos de detalle, que, como el regulador y el paralelógramo, recuerdan su nombre en las que ahora se usan; Wat, decimos, para quien tan fácil habia sido crear la primera máquina de vapor, regalando al mundo una fuerza hasta entonces desconocida, vió que sus esfuerzos eran inútiles, cuando intentó salirse de la esfera de las máquinas fijas. Quiso Dios sin duda castigar su sed de gloria: y ¡en verdad que no podia ya quejarse de que la suerte le hubiera sido esquiva!

Otros hombres toman á su cargo tal empresa y mientras Roberto Fulton, más afortunado que siglos antes nuestro Blasco de Garay, pone en práctica su idea lanzando *el Clermont* en la bahía de Nueva-York en 1807, dotando así á su Pátria de la más poderosa causa de su prosperidad, otros no menos hábiles mecánicos trabajan con igual fé por conseguir en la tierra lo que él habia realizado en las aguas. Trewithick y Vivian viendo los inconvenientes con que habian tropezado los que antes de ellos intentaron utilizar el vapor para motor sobre los caminos ordinarios, discurren hacer rodar los coches sobre carriles de hierro y de este modo en 1804 empezaron á usarse en las minas de Newcastle las locomotoras, que perfeccionadas sucesivamente por Blenkinsop, Brunton, Hackworth, Vood, Seguin y Stephenson, las vemos aparecer en el famoso concurso de Liverpool (1829) orgullosas de su caldera tubular y de la inyeccion del vapor en la chimenea, cuyos inventos permitiendo evaporar rápidamente grandes cantidades de agua, hacen posible el arrastre de pesadísimas cargas y con velocidades hasta entonces no imaginadas.

Establecidos los caminos de hierro, otro gran adelanto tiene que venir á completarlos, haciendo fácil y segura su ordenada explotacion: me refiero al telégrafo eléctrico. La Química, esa gran ciencia nacida entre los horrores de la guillotina, se une á la Física; y juntas las dos proveen con largueza á la necesidad que se sentía de comunicarse instantáneamente. Diferentes sistemas se emplean con éxito para conseguirlo, habiendo alguno como el *pantelegrafo* de Caselli, que hasta trasmite íntegra la forma de letra del que escribe y puede por lo tanto servir para reproducir dibujos. No era esto bastante todavía: las olas del mar presentan un obstáculo que detiene la palabra del que desea comunicar su pensamiento; y la ciencia tambien le vence: tendido el primer cable submarino de Dover á Calais en 1851, son ya hoy cinco las lenguas con que sostienen conversacion no interrumpida el Nuevo y el Viejo Mundo. «Desde este instante ya no hay

»*Pirineos*» exclamó Luis XIV al despedir á su nieto el duque de Anjou, que venia á reinar en España con el dictado de Felipe V; y más feliz el siglo XIX, podrá decir, «Ya no hay »fronteras; la Tierra es una gran Nacion, la raza humana una »sola familia;» pues la locomotora, que ya se revuelve trece kilómetros en el corazon de los Alpes y quizá dentro de poco refrescará los torrentes de agua y fuego que exhalan sus metálicos pulmones en las intratables olas del canal de la Mancha, nos enseña que nada sirven para ella los obstáculos puestos por la naturaleza, cuando al suprimir las distancias y ligar unos pueblos á otros por el continuo trato y el cambio de intereses materiales, echa los más sólidos cimientos para la grande obra de la confraternidad universal.

¡Loor á la ciencia; loor á los hombres que tales prodigios realizan! La palabra *imposible* ha desaparecido para ellos. ¿Se quiere acortar el camino entre Europa y Asia? ¿Se quiere disminuir en tres mil leguas la distancia que nos separa del Oriente? El espíritu de colectividad, el carácter emprendedor de Mr. Lesseps se encarga de construir un mar, aun cuando para ello tenga que remover setenta millones de metros cúbicos de tierra y fabricar bloques que pesen cincuenta mil libras. ¿Parece todavía poco expedita la comunicacion entre Francia y la Gran Bretaña? Proyectos colosales dan medio de facilitarla, y mientras unos ingenieros proponen puentes de diversas formas, creando antes en el mar islas artificiales para sostener sus pilas; idean otros sumergir un enorme tubo de hierro, recubierto interiormente de mampostería, por el que pretenden hacer circular los trenes; y Mr. Thomé de Gamond parece demuestra la posibilidad de un túnel submarino, y previendo desde luego las dificultades de la ventilacion en una distancia de treinta y cuatro kilómetros, hace mover los perforadores con el aire comprimido por el flujo y reflujó de la mar, ofreciendo así la estraña circunstancia de utilizar en propio beneficio las mismas fuerzas del enemigo á quien se trata de combatir.

Habreis algunos de vosotros estrañado, que separándome del carácter artístico con que empecé mi discurso, haya invadido el campo científico, recreándome en traer á la memoria algunos de sus recientes y portentosos adelantos: no lo atribuyais á falta de consecuencia, ni menos al vano deseo de mostrar una erudicion de que desgraciadamente carezco; pero la arquitectura de nuestro siglo, en la parte que tiene de característica, se halla tan estrechamente ligada con las admirables conquistas científicas de que antes he hablado, que bien merecen ocupar estas en el templo del arte, lugar más preferente aun del que me he creído obligado á concederlas.

Reconocidas desde su cuna las inmensas ventajas de los ferro-carriles bajo el punto de vista comercial, bien pronto una red de ellos abarca entre sus mallas toda la Europa; América y principalmente los Estados-Unidos con el vigor y la energía propias de la juventud la imitan en tan noble empeño y tal fiebre de actividad, tal entusiasmo por el trabajo consiguen hacer despertar de su letargo al Asia y al Africa, que por esta vez no quieren permanecer ajenas al movimiento civilizador que conmueve al mundo. Es necesario pues, colocar barras de hierro á lo largo de millares de leguas (1); atravesar rios, valles, barrancos, en puntos donde á veces la piedra escasea; las arcillas son de mala calidad; la madera no presenta las condiciones de duracion que se desean: ninguna duda queda sobre el material que ha de emplearse. Gracias á las máquinas de vapor, las minas de hulla y hierro se explotan económicamente; la Química, despues de analizar la pureza de los minerales, mejora los procedimientos para la obtencion de fundiciones y aceros; nuevos sistemas se emplean tambien para trabajar el hierro dulce; y los ingenieros, esos modestos obreros de la civilizacion, de-

(1) La línea que pone en comunicacion el Océano atlántico y las costas del Pacifico tiene de longitud 7.200 kilómetros.

dicando su inquebrantable constancia á detenidos experimentos sobre este material, empleando la facilidad de su talento en las difíciles teorías de la Mecánica, dan vida á multitud de formas de puentes de hierro, en las cuales por una hábil y bien entendida repartición de los esfuerzos se consigue rigidez, economía y resistencia, tres condiciones que deben siempre buscarse en esta clase de obras. De qué manera satisfacen á la resistencia y rigidez os lo dice la indiferencia con que todos los dias resisten el paso de interminables y pesadísimos trenes; respecto á la economía, poco necesitaré para probaros que en la generalidad de los casos tambien la llenan cumplidamente, bastando tan solo indicaros, que si los puentes de piedra de Almaraz en España, de Chester en Inglaterra y de Trezzo en Italia son un atrevimiento de arte, teniendo el que mas 76 metros de luz; con el nuevo material se construyen vigas tubulares y laminares que cubren sin trabajo claros de 122 metros; Telford y Douglas proyectan para el Támesis un arco de 183 y si, apesar de sus inconvenientes, quereis admitirme á la comparacion los puentes colgados, aun resulta más ventajosa diferencia en su favor, teniendo 260 metros el de dos pisos colocado sobre la bulliciosa catarata del Niágara y 317 el que sobre el mismo rio se halla cerca de la ciudad de Queen. Decidme por lo tanto, si pudiendo evitar algunos apoyos intermedios que necesitarian fundaciones á veces difícilísimas, no hallais con esto solo bastantes probabilidades de conseguir vuestro objeto del modo más económico.

Tenemos pues al hierro, que de simple consolidador, de humilde auxiliar en las antiguas construcciones, se convierte, desde la aplicacion del vapor y la electricidad, en los brazos de la industria y el comercio, haciéndose además no solo la base sino hasta casi el elemento único de muchas obras modernas. Ved en prueba de ello, prescindiendo de las ya citadas, los inmensos andenes de las estaciones de Turin y Milan; los elegantes mercados de París, Madrid y Bruselas; los soberbios edificios de las Exposiciones universales.....

Las Exposiciones universales se han escapado, Señores, de mis labios, al recorrer el anchuroso campo de nuestras modernas construcciones y no quisiera dejar de decir algunas palabras acerca de estas luchas pacíficas, de estas emulaciones desinteresadas que tan fielmente retratan nuestro siglo, no solamente bajo el punto de vista artístico, sino también bajo el de su alta misión civilizadora. Fijaos conmigo en una cualquiera de ellas, en la de 1867: último y más brillante destello de la gloria del tercer Napoleon.

Entrad en aquel Campo de Marte donde han de luchar cincuenta mil combatientes á la vista de trescientos mil espectadores, y nada vereis que indique la muerte, la desolación, la ruina que frecuentemente acompaña á las grandes aglomeraciones de personas. Todo es actividad en aquellas masas inertes, todo método y concierto en aquella ordenada confusión; y al contemplar reunidos en amigable compañía millares de individuos diferentes en raza, opuestos en costumbres, varios en idioma y que dominados por una fuerza semejante á la gravitación universal, acuden de todos los puntos de la tierra, atraídos por el irresistible empuje de la inteligencia y el trabajo, no se puede menos de convenir con un ilustre orador contemporáneo (1) en que: «Esas grandes reuniones que parecen no tener otro objeto sino el culto de los intereses materiales, son por el contrario síntesis morales, que se forman con el concurso de las inteligencias y refluyen en la civilización y concordia de los pueblos.» Y qué suma de esfuerzos, cuántas vigiliass, qué inquebrantable constancia no representa cada uno de los objetos allí reunidos? Con mucha razón pueden aplicarse aquí las palabras de Horacio:

«Qui studet cursu contingere metam

»Multa tulit, fecitque puer, sudavit et alsit.»

con la sola diferencia de que la meta ambicionada por los

(1) Napoleon III.—Discurso en el solemne acto de la repartición de premios.

héroes de aquel glorioso certámen es la ilustracion, el bienestar de sus semejantes, el progreso humano, para decirlo de una vez.

Y si dejando á un lado estas consideraciones, os deteneis á estudiar la improvisada Ciudad herida de muerte al nacer, apesar de sus extraordinarias apariencias de vida y movimiento no han de faltaros provechosas enseñanzas. En medio de todo, y dominándolo, se os presenta el gran Palacio del arte y de la industria, construido en su mayor parte de hierro y de cristal; á su alrededor, templos, palacios, jardines, kioskos, habitaciones campestres y hasta establecimientos benéficos. Todo se encuentra en aquel alegre laberinto y apenas habrá un género de arquitectura que allí no tenga su representante: desde el templo de los Faraones que nos dá idea del poder de la raza que hace sesenta siglos dominó al mundo, hasta el elegante palacio plateresco, que con sus dos torreonos nos recuerda la noble y severa arquitectura de los caballerosos tiempos de Castilla; desde los clásicos templos griegos, hasta los palacios del bey de Túnez y el Salemlick, que con sus mármoles y azulejos, sus alicatados y filigranas, sus celosías y cristales de colores, sus doradas cúpulas terminadas por la media luna, nos hacen pensar en la mejor época del Califato; desde el lujo oriental del renacimiento portugués, hasta las construcciones rusas y escandinavas, las cuales, con sus vigas redondeadas, sus festones y calados, sus perfectas ensambladuras, nos enseñan que nada tienen que aprender de nosotros las razas del Norte para el buen empleo de sus dóciles maderas; por último hasta las antiguas edificaciones mejicanas y las del Celeste Imperio se ven mezcladas con las de nuestros dias, diciéndonos en alta voz: que el siglo que alcanzamos, ageno á preocupaciones de raza, tolerante por costumbre, flexible por conviccion, nada rechaza, admitiendo por el contrario cariñosamente todo lo que, sancionado por la esperiencia, se halle además purificado en el crisol de la belleza y la utilidad.

Muy pocas palabras bastarán despues de lo dicho, para formar idea de la arquitectura contemporánea. Aparte de las especialísimas construcciones de hierro, parece que pretendemos ganar con la variedad, lo que la novedad nos niega. Se quiere construir una iglesia y con igual aceptacion acudimos al estilo románico, que al bizantino, al ojival que al renacimiento; lo mismo escogemos para su planta la forma de cruz consagrada por las primitivas basílicas del llamado estilo latino, que la cruz griega de la orgullosa Bizancio; ó la forma circular del Panteon de Agrippa y que tambien Santa Helena juzgó digna de cubrir el Santo Sepulcro de nuestro Redentor. Si, separándonos de los edificios religiosos, descendéis á ocuparos de los del órden civil, aún es más notable en ellos la libertad de que hacen ostentoso alarde. No bastando que cada uno represente unas costumbres, una época, una civilizacion diferente, se busca la variedad hasta en las diversas partes que constituyen una misma unidad. Así no es difícil, que al recorrer cualquiera de nuestros palacios modernos, encontreis: vestíbulo pompeyano, escalera del renacimiento, galería árabe, capilla románica, salon Luis XV, comedor gótico, gabinete á la veneciana, y hasta algun obelisco egipcio, ó las ruinas de un templo griego, si quereis extender vuestra visita á sus parques y jardines. Ni podría ser tampoco sino una arquitectura *de impresiones*, la que hubiese de dar albergue á individuos que empezando la semana en las risueñas orillas del Guadalquivir, fuesen dueños de venir á terminarla, descansando de las fatigas de su poco fatigoso viaje en las heladas márgenes del Neva.

Acaso no faltará, quien al observar esta carencia de originalidad y ver al mismo tiempo el gran desarrollo que toman los intereses materiales, juzgue lo primero consecuencia de lo segundo y tachando á nuestro siglo de positivista, le quite uno de sus más gloriosos timbres. Perdonadme los que así penseis, si mi humilde opinion no puede por esta vez conformarse con la vuestra. No tuvo el pueblo romano la

feliz inventiva de los griegos y ocupa sin embargo un envidiable puesto en el templo del arte; ¿por qué también nuestra época no ha de pretenderle? Tiene entusiasmo por conocer las fuentes de lo bello, como lo prueba el trabajoso empeño con que procura por una parte descifrar los geroglíficos de los colosales templos egipcios; por otra resucita ciudades que como Herculano y Pompeya habían dormido diez y ocho siglos envueltas en el blanco sudario de la muerte, consiguiendo la ingeniosa paciencia del padre Piaggi desarrollar las pavesas ennegrecidas de sus carbonizados *papyrus* y fijarlas sobre una ténue membrana trasparente, que permite sorprender ideas ya devoradas por el fuego, realizándose con ellas la conocida fábula del Fénix; por último examina las ruinas de Sicilia, Etruria, Grecia y otros países, con tan prolijo detenimiento, que no satisfecha con saber de memoria la forma y dimensiones de sus venerables restos, entra en minuciosos estudios sobre la *policromia* de los templos helénicos, y por cierto que á nadie creo se le ocurra descubrir en Hittorff y demás sábios arqueólogos, que en sus animadas controversias tomaron parte, la más lejana idea de lucro, ni de positivismo.

Ni es tampoco este solo el fundado motivo que nuestro siglo tiene para merecer con justicia el título de amigo de la Arquitectura y en general de todas las Bellas Artes. Otra misión llena respecto á ellas y es la de extenderlas, de generalizar su estudio, de dilatar sus glorias, de vulgarizarlas, sin hacerlas perder por eso su noble dignidad. La electrografía que por medio de las corrientes eléctricas reproduce, sin que intervenga el buril ni la mano del hombre, placas para el grabado, que á su mayor duración reúnen no alterar el detalle, ni debilitar los tonos del dibujo; la galvanoplastia que nos permite también prescindir del cincel y la fundición al querer reproducir medallas, bajos-relieves, estatuas, aprovechando en su lugar la acción eléctrica sobre diferentes disoluciones salinas; y por último la fotografía son tres medios

de reproducción tan poderosos, que afortunadamente permiten poner al alcance del mayor número, lo que antes era privilegio exclusivo de los favorecidos por la fortuna.

Voy á concluir, Señores, porque hartó he abusado ya de vuestra benevolencia. Con el paso inseguro y fatigoso del que de prisa camina, teniendo que hacer larga jornada, he recorrido en nuestra España la distancia que separa el *siglo de oro* del que pudiéramos llamar *siglo del hierro*. Haciendo despues una excursion por la Mecánica y las ciencias físico-químicas para prepararme á más extenso viaje, hemos visto surgir naturalmente de sus prodigiosos adelantos la arquitectura contemporánea, la cual á pesar de ser libre y generosa cual ninguna, no por eso deja de sujetarse obediente y sumisa á la ley eterna, al principio inmutable de todas las arquitecturas: á representar fielmente los sentimientos, las costumbres, las creencias, el carácter de la época que las ha producido, siendo al mismo tiempo, segun su mayor ó menor brillo, indicio cierto de la prosperidad ó decadencia del pueblo cuyas necesidades venian á satisfacer.

Esta conclusion, que yo he procurado haceros notar en el fondo de mi discurso, no necesito deciros de qué manera obliga á todo el que sienta latir en su pecho la llama del verdadero patriotismo; pero á vosotros principalmente, jóvenes alumnos, que, por estar en la aurora de la vida, sois dueños aun de escóger el sol que ha de iluminar vuestra existencia, á vosotros me dirijo para aconsejaros, que no os dejeis deslumbrar por el falso brillo que suele producir despues recias tempestades; encaminaos más bien á la arena tranquila y sosegada de las Bellas Artes y trabajad con fé y entusiasmo en su adelantamiento; la ciencia, por medio de sus aplicaciones, generalizando las obras de los grandes maestros, que os precedieron, facilita vuestro camino permitiéndoos beber raudales de inspiracion en las inagotables fuentes de aquellos génios; ánimo pues, la Pátria os necesita y todo lo espera de vosotros; ella, que es agradecida, sabrá

con largueza recompensar vuestros desvelos; y si mañana, creada una reputacion para vosotros, que será orgullo de vuestros hijos, habeis contribuido en algo á su progreso y engrandecimiento, escribirá en letras de oro vuestros nombres en el eterno libro de la Historia.

HE DICHO.

Terminó la Sesion con las siguientes palabras del Señor
Presidente.

Señores:

En nombre de esta Academia y de esta Escuela y en el mio propio, doy las mas espresivas gracias á las dignas Autoridades y á todos los Sres. que se han servido honrarnos en este acto con su asistencia.

Ya sabiais, Sres., y con notable lucidez os lo ha recordado nuestro Académico D. Teodosio Alonso Pesquera, al describir á grandes rasgos la historia de la Arquitectura, que el edificio en que nos encontramos fué obra hecha á espensas de un Magnate Español, de un Príncipe de la Iglesia, del Cardenal D. Pedro de Mendoza, y el patriótico y gran pensamiento que presidió á su construccion de que nuestras clases nobiliarias, tan dadas entonces al brillante, si, pero rudo ejercicio de las armas, recibiesen y completas en él la instruccion científica de que generalmente carecian. Cuentase que, levantado el edificio en su ausencia, pareciole, cuando vino á verle, tan exiguo y poco correspondiente á su propósito, que mandó derribarle, y que este mandato se habría llevado á cabo, sino hubieran intervenido para impedirlo los Reyes Católicos.

Si hoy, despues de transcurridos cerca de cuatro siglos, se levantára de su sepulcro el Cardenal Mendoza, es posible que, por un primer movimiento, se resintiera su orgullo aristocrático al ver que había desaparecido su privilegiada institucion; pero no dejaría de conocer al momento, en su alta inteligencia, que los hombres de la época presente, tan distinta de la en que el vivió, no habían podido darle aplicacion más apropiada y conforme á su primitivo pensamiento. Encerrando, con destino al servicio público, una rica biblioteca; depósito de tantas bellezas artísticas, pruebas patentes del saber y de la piedad de nuestros antepasados en todas sus clases sociales; y centro de diferentes enseñanzas para la juventud estudiosa, vería con satisfaccion que su obra continuaba sirviendo al lustre y gloria de su pátria y reclinaría otra vez contento su cabeza sobre su tumba.

Infundámonos todos, infundanse los Sres. Profesores y los alumnos de esta Escuela en su elevado espíritu, en ese deseo de saber y de ilustrarse, que hizo acreedor á D. Pedro de Mendoza á que se honrara en su vida y se le conozca en la historia con el antonomásico y pomposo título de *El Cardenal de España*.

Señores: quedan abiertos los estudios de esta Escuela en el año académico de 1875 en 1876.



